

301 0314
La Loca

BIBLIOTECA DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE MADRID.



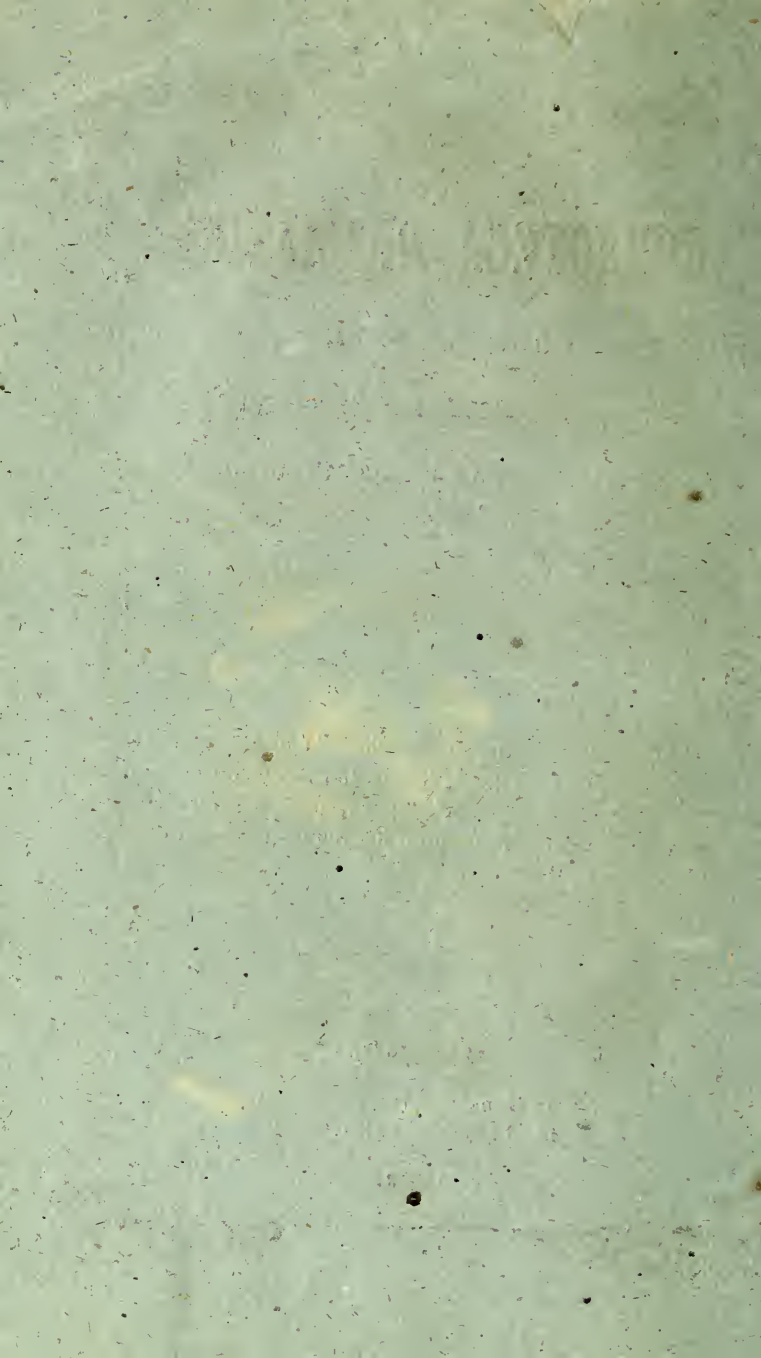
Esta comedia ha sido presentada á la *Junta de censura de los teatros del Reino*, la que se ha dignado concederle su aprobacion para su representacion, tanto en Madrid, como en los demas teatros de la Peninsula y Ultramar.

MADRID.

—
IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, n. 13.

—
1852.

10



LA LOCA.

DRAMA EN TRES ACTOS,

TRADUCIDO DEL FRANCÉS

POR

D. Narciso de la Escosura.

Representado por primera vez en el teatro del
Príncipe.

Madrid.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA.

Calle del Prado, núm. 27.

1841.

PERSONAS.

LUISA D'ERSTON (19 años).

CLARA (la misma edad).

MARIA (15 años).

LORD WILLIAMS (50 años).

SIR EDUARDO (30 años).

CARLOS, *su hermano* (25 años).

JORGE, *hermano de Maria* (28 años).

Criados, Parientes y Amigos de lord Williams y de Sir Eduardo.

La escena es en Inglaterra, y la época la que convenga desde principios del siglo XIX.

Este drama es propiedad, para su impresion y representacion, del SEÑOR BOIX, nuevo EDITOR del teatro moderno español y moderno extranjero; el cual perseguirá ante la Ley al que le reimprima ó ejecute en algun teatro del Reino, sin que para ello obtenga su beneplácito por escrito, segun previenen las reales órdenes de 5 de mayo de 1837 y 8 de abril de 1839.

ACTO PRIMERO.

Clara sentada y pensativa; María tiene en la mano un velo y un ramillete. En el velador al lado de Clara hay un aderezo, &c.

ESCENA PRIMERA.

CLARA, MARIA.

MAR. Qué os parece, Mis Clara?.... no me oye.... en qué estará pensando?... es muy particular!.... descuida sus adornos el dia de su casamiento!.... Si yo fuera curiosa le preguntaría.... Probemos.... (*se acerca á Clara.*) Muy pensativa estais, mi querida prima!.... qué teneis?... vuestros ojos están llenos de lágrimas.... Me responderéis acaso que soy una niña, como de costumbre, y que no soy digna de conocer vuestras penas y de ayudaros á sobrellevarlas?....

CLA. (*sale de su distraccion.*) Pobre María.... yo te lo agradezco, pero no tengo penas.... Hoy pierdo mi libertad, y por la primera vez se presentan á mi

:

imaginacion pensamientos serios é inesplicables.

MAR. Os hará acaso desgraciada el casaros con Cárlos Melvil?

CLA. Desgraciada!.... no. El pleito que por tanto tiempo dividió nuestras dos familias, se vá á terminar por mi boda..... es una union conveniente bajo todos aspectos. Mi padre no ha tratado de contrariarme, pero deseaba que todo se arreglára asi..... y yo no tengo mas voluntad que la suya.

MAR. Ea, sed franca conmigo..... dicen que todas las jóvenes piensan del mismo modo en ciertas materias.... vamos á ver si nos sucede eso á las dos, á pesar de que me llevais tres años. Yo creo que vuestro futuro.....

CLA. Acabad.....

MAR. Dificil es de decir en el punto en que os hallais..... una hora antes de firmar el contrato..... pero sea lo que fuere..... allá vá..... Hace tres meses, cuando se trató de ese arreglo de familia, cuando os presentaron al señor Cárlos y á su hermano mayor Sir Eduardo..... nunca creí que fuese con Cárlos con quien os habiais de casar.

CLA. Y por qué?

MAR. Porque todo el mundo creía que era con Sir Eduardo.

CLA. (*se levanta.*) Sir Eduardo!.... no puedo comprender el motivo de que me hablais asi.

MAR. Cárlos es triste, sombrío..... Sir Eduardo, por el contrario, tiene en su fisonomía toda la espresion de un alma cándida..... el uno habla poco y con recelo..... la conversacion del otro respira franqueza y amabilidad..... tiene tanto talento..... sus maneras son tan elegantes.... El señor Cárlos será acaso mas instruido, pero su hermano es mucho mas amable.... en fin....

ESCENA II.

Dichas, JORGE.

- JOR. (*en el fondo.*) Ya está mi hermanita charlando como siempre... Buenos días, querida prima.
- MAR. Qué traes aquí, Jorge?... en el cuarto de las señoras no se entra así.... nunca has de perder tus costumbres campesinas....
- JOR. Ignoraba que estuviese Mis Clara en este salón, y eso que es á ella á quien buscaba.
- MAR. Vamos, y qué queréis, para veniros á interrumpir en nuestras ocupaciones de tocador?... Es el señor Carlos el que os envía, porque nunca os separais de él?...
- JOR. No hay que enfadarse tanto, hijita.... no es el señor Carlos el que me envía.... y aun cuando así fuese, no tendría nada de particular, puesto que es su marido.... ó lo será dentro de una hora, que es lo mismo.
- CLA. Con que sois tan amigo de Carlos?
- MAR. Siempre están juntos.
- CLA. Y hace mucho tiempo que le conocéis?
- JOR. Desde que vinimos á este condado, de todos los jóvenes del país, es él el único que me ha manifestado interés, y es muy natural que yo le prefiera....
- MAR. Y qué, mis Clara vais á perder vuestro tiempo en escucharle, cuando tenemos que tomar resoluciones de importancia?... Mirad, prima mía, se me figura que la corona puesta así, os ha de sentar divinamente....
- CLA. Dejad hablar á vuestro hermano, María.
- JOR. Ya sabéis que al principio de estar aquí, solía yo ir á caza y me dirigía frecuentemente hácia las cercanías del castillo de Melvil.... en estas correrías encontraba á menudo á Sir Eduardo, cuando

no estaba en Lóndres ó en el continente... y me convidaba á cazar con él.

MAR. Eso prueba evidentemente que es un hombre muy galante, un verdadero caballero....

JOR. Habla muy bien; dice cosas muy lisonjeras... pero sus numerosos amigos debieran ser tan cumplidos como él..... me miraban con un aire de compasion... oia decir á mi alrededor... ¿quién es ese mocito.... Buen caballo tiene el montañesillo... ya lo creo replicaba uno : nadie mejor montado que los escuderos de Milord vuestro padre.... Es un medio pariente, añadía otro, de Lord Williams... un primo á la moda de Escocia.... es decir, un primo en centésimo grado... vive á espensas del noble Lord... á sus espensas!.... Ya veis, prima, que esas gentes son capaces de poner colorado á cualquiera con sus aires desdeñosos.... mas de una vez me han dado ganas de enseñarles como se castiga á los insolentes en nuestro antiguo condado de Glasgow.... es decir..... (*figura boxear.*)

MAR. Acabas, Jorge?...

JOR. Tienes razon: delante de las damas no se debe hacer nunca esto.... aqui no es como en nuestro condado de Glasgow.... perdonad prima.... Otras veces encontré al señor Cárlos, al hermano menor, á vuestro futuro... él me hablaba, yo le hablaba...

MAR. Vamos.... y de qué?...

JOR. De labranza, de caballos.... ah! es un muchacho de mucho mérito.... en cuanto á caballos y labranza.... asi fue como hicimos conocimiento, y mas adelante me ha contado todos sus secretos.... me ha dicho cosas....

MAR. A ver esas cosas?...

JOR. No las puedo decir... son secretos... tú que no eres curiosa ya comprendes que no puedo decirlas... en fin, basteos saber prima, que es un excelente sugeto.... que yo, que tanto os debo, no puedo decaros

mayor felicidad que veros casada con él, y por último, que os resulta un puro beneficio en cambiar un mal pleito por un buen marido... he aquí mi opinión, Mis Clara.

CLA. Pero no dijisteis antes que me buscabais?...

JOR. Es verdad... soy un animal!.. mi hermana me lo ha hecho olvidar hablándome del señor Cárlos. Perdonad, prima... esta carta para vos con mucha urgencia....

CLA. Para mí! (*tomándola.*)

MAR. Con mucha urgencia! pues no hay duda que has cumplido bien el encargo. (*bajo con curiosidad.*) sabes de quién es?

JOR. Cuando yo decía que no eras curiosa!..

CLA. (*lee.*) Luisa, Luisa d' Erston, mi amiga, mi compañera de infancia! cuatro años hace que no he sabido de ella... leamos... "Soy muy desgraciada, »Clara mía, muy infeliz..." Pobre Luisa!.. ella tan alegre antes, continuemos: "y mis desgracias »son de tal naturaleza, que no creo deberme pre- »sentar bajo mi verdadero nombre: bajo el de Lucia »de Lovendal; iré á echarme á tus pies dentro de »poco, á implorar tu buen corazon, y á pedirte »los consuelos de la amistad, que tantas veces me »has prometido... Silencio y un misterio impene- »trable... nadie debe saber de la pobre Luisa d' »Erston..."

MAR. No oigo nada.

JOR. Yo!... no escucho, y tú debieras seguir mi ejemplo.

CLA. Qué es lo que he leído?... llegar aquí en el momento en que esta casa está llena de amigos, y pedir tanto misterio!.. sin embargo... es preciso... confía en mí, y yo no burlaré su esperanza. Voy á prevenir á mi Padre y á consultarle... María, no tardeis en ir á buscarme á la habitacion de mi Padre... Adios, Jorge... hasta luego (*vase agitada.*)

ESCENA III.

MARIA, JORGE.

MAR. (A buscarla! .. bueno! . asi sabré algo.) Ya que estamos solos.... dime, hermano querido.... yo te lo suplico, dime por qué vés tan amenudo á la aldea inmediata con el señor Cárlos, y qué quiere decir el misterio conque los dos haceis esos viajes?..

JOR. (*mirando al rededor.*) María....

MAR. Habla, no hay nadie,

JOR. Ya te he respondido.

MAR. El qué?..

JOR. (*muy bajo.*) Son secretos....

MAR. Toma!.. pues por eso....

JOR. Calla: aqui viene Cárlos.

MAR. Y su hermano.

JOR. Ah! Sir Eduardo!.. es particular, nunca me ha hecho el menor daño, y no le puedo sufrir.

MAR. Pues á mí me gusta mucho.... y todo el mundo le quiere.

JOR. Menos yo.

ESCENA IV.

Dichos, EDUARDO, CARLOS.

EDU. Ah! sois vos, encantadora María!.. Está en su cuarto Lord Williams?

MAR. Si, Sir Eduardo, y tambien Mis Clara. (*Cárlos ha entrado un poco despues que su hermano: se acerca á Jorge y le aprieta la mano.*)

EDU. Corro á ofrecerle mis respetos. Es muy ridículo

compararme á una mariposa; sin embargo, Mis María, os dejo para ir á ver á vuestra prima. (*saluda: besa la mano á María y se vá.*)

JOR. (*á María.*) Eh!... ya estás maravillada... Una mariposa!... Y qué significa eso?

MAR. Significa que vá de flor en flor.... Vosotros no comprendéis esas cosas.... pero nosotras tenemos más penetracion..... mira como yo lo he entendido.... vá de flor en flor.... Adios, señor Carlos. (*vase.*)

ESCENA V.

JORGE, CARLOS.

CAR. Qué decia vuestra hermana, Jorge?

JOR. Nada: es una chiquilla muy frívola... y se vuelve loca en cuanto oye un cumplimento que no entiende.

CAR. Parece que estais enfadado con ella.

JOR. No tanto como con vos.

CAR. Por qué?

JOR. Porque vuestra conducta me sorprende.... Sí, señor Carlos, perdonadme mi franqueza: ya sabeis que no tengo el arte de dorar las cosas como vuestro hermano; y vos mismo sois demasiado sincero para recurrir á ese lenguaje tan pomposo y tan falso. Sí, señor: haceis muy mal en no usar de todos los medios que están en vuestro poder para agradar á vuestra futura, para probarle que sois digno de ella, que teneis tanto talento como otro cualquiera.... Qué diablos!... quereis á Mis Clara?

CAR. Ah Jorge, la quiero como á mi vida: es mi primer amor, y desde el dia en que la ví sentí nacer en mi alma una pasion que ha ido cada vez en aumento.

JOR. Y nunca os habeis atrevido á decirla siquiera lo que yo acabo de oír... Sin embargo, no es cosa tan difícil... pero no es á mí, sino á ella á quien debéis hablar así... Felizmente es hoy la boda, y una vez firmado el contrato, espero que sabreis reparar todo el tiempo perdido.

CAR. Amigo mio, mi resolución es irrevocable...

JOR. Ah! vais á hablar?... bravo!

CAR. Un hombre honrado, encuentra fuerzas cuando llega la ocasión, hasta para el mas cruel de los sacrificios.

JOR. Eh?... Qué es eso?

CAR. No debo aprovecharme vilmente de la ventaja que me dán las condiciones que han puesto nuestra dos familias para terminar ese miserable litigio.

JOR. *(que le ha oído, pasmado.)* Otra te pego!... Pero yo me opongo á ese esceso de generosidad, yo... en nombre de la amistad que os profeso, en nombre de la que por mi sentís, os ruego que desecheis esas ideas... lo exijo... babrase visto!...

CAR. Debeis comprenderme, Jorge, y aprobar...

JOR. No hay tal; ni os comprendo, ni apruebo de ningun modo vuestras extravagancias.

CAR. Ya os dije que mi resolución es irrevocable... Pero aqui viene Lord Williams; ahora os suplico en nombre de esa amistad que acabais de invocar, que me dejeis cumplir con mi deber.

JOR. Qué obstinacion!... es que son capaces de tomar al pié de la letra... los hombres son tan inconsecuentes y las mugeres tan caprichosas!...

ESCENA VI.

Dichos, LORD WILLIAMS, SIR EDUARDO.

(Cárlos vá al encuentro de Lord Williams, que le estrecha la mano con cariño.)

LOR. Amigo mio.... dentro de una hora....

CAR. Milord, tened la bondad de oirme.

JOR. *(trata de impedir á Cárlos que hable.)* Todo está dispuesto, Milord; todo se ha ejecutado con arreglo á vuestras órdenes.... yo he estado á la mira, pero tal vez no seria inútil que vos mismo vinieseis á dar un vistazo.... Vamos: lo importante es que todo esté corriente para la funcion.... Mis Clara lo ha encargado tambien....

CAR. No sin emocion, Milord, veo llegar el momento en que deben cesar las antiguas divisiones de nuestras familias por medio de un casamiento; pero antes de pasar mas adelante, antes de aceptar las cláusulas del convenio....

JOR. *(Nada.... se empeñó, y no hay quien le detenga!)*

CAR. Aprecio demasiado á Mis Clara para querer abusar de tal circunstancia, y si no me ama; si nuestra union no fuese para ella como para mi, la mas dulce esperanza... yo le devuelvo su libertad... y Lord Williams podrá retirar su palabra. El pleito que debia concluirse con semejante sacrificio por parte de Mis Clara, duraria siempre para ella y para mi.... Yo la veria prestarse á este enlace, como al culpable que se somete á una sentencia.... No, no; juro que no será asi. Que guarde todos los bienes que nos disputábamos, y que debiau enriquecerme. Soy el último de mi familia, nada poseo; pero siento en mí sobrada energía para procurarme con mi trabajo una existencia honrosa, y rechazo para

siempre las riquezas y la felicidad si las he de comprar á precio de la libertad de una muger.

LOR. No me inquieta, Cárlos, lo que acabéis decirme, y consiento en ello voluntariamente, puesto que preveo el éxito feliz que habrá de tener.

CAR. Prometedme, Milord, que vuestra hija podrá reusar libremente la union que se prepara.

LOR. Os lo prometo, bajo palabra de honor.

CAR. Y que podrá tambien escoger el esposo que su razon prefiera.

LOR. Tambien os lo ofrezco. Aprecio el sentimiento que os hace obrar asi... y ved que es un Padre el que os dá las gracias.

EDU. Nada noble y generoso me puede admirar como venga de mi hermano. Ha visto á Mis Clara, y verla y amarla es todo uno. No me atrevo á asegurar si yo seria capaz del mismo esfuerzo hallándome en su lugar.

JOR. (Hipocriton!) (*se vá á sentar con enfado á un rincón.*)

EDU. Sí, hermano mio; apruebo y admiro la delicadeza de vuestro proceder, y espero que comprendereis la franqueza del mio en este momento. Para terminar un pleito enfadoso se concibió ese proyecto de union; se trató al propio tiempo, dandoos la mano de una rica heredera, de reparar la injusticia de nuestras leyes, que hacen una particion tan desigual de honores y riquezas entre dos hermanos. Pero, ya que dejais con tanta nobleza á Mis Clara el derecho de reusar vuestra mano y de poder aceptar la de otro, creo que puedo presentarme yo tambien como uno de tantos...

CAR. Vos, hermano mio!...

LOR. Qué decís, Sir Eduardo?

JOR. (*levantándose se acerca.*) Qué es lo que ha dicho?...

EDU. Pero seguiré en todo vuestro ejemplo. Dejaré á Mis Clara la misma libertad para desecharme, el mis-

mo derecho de elegir á otro... y ambos nos retiraremos sin murmurar, abandonando la continuacion del litigio, si ni uno ni otro tuvieramos la dicha de agradarla.

JOR. (Pues señor, no faltaba mas) (*bajo á Cárlos.*) Espero que no sufriréis...

LOR. Cárlos, aun sois árbitro de dictar mi voluntad. Qué he de responder á vuestro padre?

CAR. La proposicion que os he hecho, Milord no ha variado en nada. (*Jorge hace un gesto de impaciencia.*)

EDU. Ahora puedo confesar delante de vos, Milord, y delante de mi hermano, que á primera vista quedé prendado de las gracias de Mis Clara, y despues, de sus buenas cualidades. Guardé silencio mientras teniais un derecho que nadie os podia disputar; pero declaro que seria muy feliz en agradarla, si contra todas las apariencias, no fuese mi hermano el preferido.

JOR. Vamos, ya no será hoy la boda.... despues de haber convidado tanta gente....

LOR. Voy á instruir de lo que pasa á mi hija.... Puesto que los dos lo queréis asi, á ella es á quien toca decidir.... y espero que no se nos aguará la funcion... Hasta despues, señores. (*vase.*)

EDU. Cárlos, os habeis conducido como un hombre de bien. (*vase.*)

ESCENA VII.

CARLOS, JORGE.

JOR. Lo habeis oido?... (*remedando el tono y modales de Eduardo*) Os habeis conducido como un hom-

bre de bien.... no sé si se burla de vos... pero lo habeis merecido.

CAR. Eduardo mi rival!... mi hermano!

JOR. Y quién tiene la culpa?... vos le habeis puesto en ese caso.... Pero, qué digo? Perdonad, señor Carlos.... vos estais triste.... sois desgraciado, y no es este el momento de hablaros de ese modo.

CAR. Sí, Jorge, sí, amigo mio.... sufro.... mas de lo que puedo explicar; he abandonado mis derechos con pena: pero era preciso.... y ahora que he cumplido ese doloroso deber, y que mi hermano se ha presentado como mi rival, mi corazon quiere salirse del pecho, y procuro conservar la esperanza, como se procura conservar la vida.... Y le preferirá sin duda á él..... porque siempre, en todo, le ha favorecido la suerte sobre mí.

JOR. Corriente; pero esta vez lo arreglaremos de otro modo.

CAR. Es en vano que yo trate de agradar: cuando estoy cerca de ella, no acierto á moverme, no encuentro palabras con que descubrirle mi pensamiento.... Y por qué esta inferioridad tan constante? Mi hermano vino al mundo antes que yo: he ahí mi crimen: he ahí su mérito.... En la cuna le saludaron con un título; desde que nació estaba destinado á eclipsar á los hijos que vinieran en pós de él... tal es la ley.... tal la costumbre! Ah! porque hasta ahora no habia yo sentido tan vivamente la diferencia que ha puesto entre los dos la fortuna y la injusticia de esa organizacion de nuestra antigua Inglaterra, sobre la cual pasan los siglos sin hacerla variar!... Eso es lo que hace á Sir Eduardo tan vano, tan audáz y tan dichoso!... Eso lo que le hará dueño de Mis Clara.

JOR. Y yo os digo que no se casará con ella.... Es imposible... un libertino que no vé en ese himeneo mas que oro y un escalon mas para su eleva-

cion.... un hombre que causaria la desgracia de su esposa , como ha causado hasta hoy la de sus damas.... No lo he de sufrir..... y si vos os obstináis en callar, yo seré quien hable.

CAR. Cómo?..

JOR. Iré á buscar á Mis Clara , á mi prima : le diré todo lo que sé de vos y de vuestro hermano, todo lo que vos me habeis prohibido decir.... No sé á que viene el haceros el modesto... y en fin... si yo me empeño en ser orgulloso por vos , no podeis impedirmelo.

CAR. Jorge, yo os prohibo que le digais nada á Mis Clara.

JOR. No me importa.

CAR. Quereis obligarme á que no os vuelva á ver?....

JOR. No me importa.

CAR. A que me enfade con vos?....

JOR. No me importa.

ESCENA VIII.

Dichos, MARÍA.

MAR. Ahí está una aldeana con un niño que pregunta por el señor Cárlos.

JOR. Una muger!.... un niño!.... ah! si.... justamente, ya sabemos quién es, María..... Venid , venid, señor Cárlos..... pero volveremos á tiempo para hablar con mi prima..... Oh! yo soy mas testarudo que vos, y no quiero que sir Eduardo sea el marido de Mis Clara. Enfadaos..... repito que no me importa: me interesa mas el que seais dichoso que conservar vuestra amistad. (*vanse.*)

MAR. Qué es lo que dicen , Dios mio? no puedo averiguar nada: he oido, no me importa: no me im-

porta.... tres veces lo ha dicho.... pero no comprendo nada..... En fin, una aldeana..... un niño..... Oh! no hay que fiarse del señor Cárlos.

ESCENA IX.

MARÍA, LORD WILLIAMS, CLARA.

- LOR. Sí, Clara..... Todavía puedes escoger entre los dos hermanos..... ambos se han convenido.....
- MAR. Qué oigo! Oh! que buena noticia!
- LOR. Qué quiere decir esa exclamacion, María?
- CLA. Padre mio.....
- MAR. Quiere decir, milord, que Mis Clara no tiene la mayor inclinacion al señor Cárlos.
- LOR. Será cierto?
- CLA. (*con rubor.*) Nunca he dicho eso, padre mio.
- LOR. Yo he dado mi palabra de no influir en tu resolucion, Clara, y quiero imitar le conducta de los dos hermanos..... te dejo..... consulta solo á tu corazon.
- CLA. Una palabra..... aconsejadme al menos.....
- LOR. (*tomándole cariñosamente la mano.*) No.... reflexiónalo tú bien, y piensa en el juramento que vas á pronunciar..... que es para toda la vida: mira cual de los dos es mas digno de tu amor, y no pienses en tu padre mas que para acordarte de que ha de aprobar tu eleccion.
- MAR. Bien, milord; muy bien dicho..... no hay que influir en la voluntad de mi prima..... nadie debe aconsejar á las jóvenes cuando se trata de escoger marido.

ESCENA X.

Dichos, un LACAYO, luego LUISA.

LAC. Mis Lucía de Lovendal.

CLA. (*bajo á su padre.*) Ah!... es Luisa d'Erston, padre mio. (*Entra Luisa vestida de negro y cubierto el rostro con un velo.*)

LUI. Clara!

CLA. Luisa! (*Se abrazan.*)

CLA. María, quereis cuidar de que nadie nos interrumpa?..

MAR. Sí, prima mia.... (Qué vendrá á hacer aqui esta estrangera? Es muy cruel no saber nada!..) (*vase.*)

LOR. (*á Luisa.*) No temais, hija mia; no podremos olvidar, yo que vuestro padre fué mucho tiempo para mi como un hermano, y Clara que sois la compañera de su infancia.

LUI. Milord....

LOR. Os deajo solas. Quereis que vuestra venida aqui sea un secreto.... y aqui comprendemos muy bien la hospitalidad. (*vase.*)

ESCENA XI.

CLARA, LUISA.

(*Durante toda esta escena, Luisa parece distraida, pensativa y se nota en sus ojos y en su voz cierto delirio.*)

LUI. Perdona, perdona, Clara, que me presente á tí... que venga á turbar tu vida tranquila y feliz, sin duda.

- CLA. Mi amistad no me permite otro pensamiento que el de procurar poner remedio á tus penas.
- LUI. Mi buena amiga..... Si; yo busco aqui un refugio.... un asilo..... Pero qué veo!... esa corona.... ese velo!.... Te casas?
- CLA. Sí; me caso..... es decir, aun no lo sé.
- LUI. No lo sabes?.... no te entiendo.....
- CLA. Me debo casar dentro de un rato, y no sé con quién.
- LUI. De veras?.... espílicate.....
- CLA. Son dos hermanos..... Sir Eduardo y Cárlos Melvil. Esta mañana debia casarme con Cárlos, y ahora me dejan escoger entre los dos.
- LUI. Sir Eduardo!... Cárlos Melvil!... no conozco esos nombres.
- CLA. Sir Eduardo tiene una fisonomía que previene mucho en su favor; su voz, sus modales, todo agrada desde luego.
- LUI. (*con aire pensativo.*) Muchas veces es preciso desconfiar de esa impresion, porque es funesta.... Y su hermano?
- CLA. Cárlos..... es triste, melancólico.....
- LUI. Será tal vez desgraciado.
- CLA. No; pero las ventajas, las dotes de sir Eduardo, su talento, incomodan á su hermano y..... no sé porqué..... nada previene en favor de Cárlos..... su conversacion es fria..... monotoná.....
- LUI. Será tímido....
- CLA. Qué quieres que te diga? Casi se me figura que prefiero al otro.
- LUI. Y yo, qué te he de responder...? no los conozco, no los he visto nunca..... pero hay en mi corazón..... y mas adelante conocerás los motivos, hay una prevencion cruel, injusta puede ser, pero insuperable, en contra de esos jóvenes brillantes que pasan por amables en el mundo, y cuyas gracias y seductor lenguaje les proporcionan

triumfos por do quiera. Basta que un hombre sea así, para que yo aconseje á una amiga que desconfíe de él, porque yo de antemano estoy dispuesta á odiarlo..... sí, á odiarlo..... Y si estuviera en tu lugar, Clara, habiendo de escoger entre esos dos hermanos, que acabas de pintarme.... oh! estoy segura de preferir al hombre cuya tristeza y cuya timidez te incomodan..... sí..... Cárlos sería á quien yo diese la mano.

CLA. Puede que tengas razon..... sin embargo, Luisa, si vieras al otro, si le oyeras..... (*oyese la voz de María dentro.*)

MAR. No, sir Eduardo, no se puede entrar... mi prima lo ha prohibido.

CLA. Justamente es él... Ahí está... mira... mira...

LUI. Oh! no quiero verle: solo tú has de saber que estoy aquí, amiga mía, y acuérdate de que me llamo Lucía de Lovendal.... Te lo repito... y mira que jamás me han engañado mis presentimientos..... debes elegir á Cárlos. (*vase por la puerta de la derecha. Eduardo entra por el foro.*)

ESCENA XII.

CLARA, SIR EDUARDO.

EDU. (*ap. y viendo á Luisa que se aleja cubierta con el velo.*) Quién será esa dama? Pero no es de ella de quien debo hablar ahora á Mis Clara.

CLA. (*Sir Eduardo.... se acerca á mí.... me vá á hablar..... estoy temblando.*)

EDU. En qué pensais, Mis Clara?... en mi hermano, no es verdad? Dichoso Cárlos!.... se queja sin cesar de su mala fortuna, y renuncia voluntariamente y,

hasta sin pesar á un tesoro, por el cual daría yo todos los bienes de la tierra y hasta mi vida.

CLA. Sin pesar!... Decís que el señor Cárlos renuncia á mi mano sin-pegar?

EDU. Ah! es que hay pocas almas capaces de apreciar y comprender ese tesoro de gracias, de talento, y de encantadoras cualidades..... Es que se necesita un corazon tan ardiente como el mio para sentir todo el encanto, toda la poesía que encierra el amor de una muger tal como vos, Mis Clara..... Pero mi hermano, ocupado hasta hoy de sus placeres campestres, ó bien de miserables especulaciones de comercio, ha permanecido frio á la vista de tantos atractivos..... asi debia ser.... y sin embargo, sereis su esposa..... he ahí los lazos que forma la sociedad: es una casualidad; una loteria perpétua este mundo, y las ideas mezquinas, despreciables, las conveniencias, las negociaciones de familia, despedazan para siempre dos corazones que acaso estaban destinados á comprenderse..... (Ya no sé lo que me digo.)

CLA. (Ah! no esperaba yo oírle hablar asi. Si Luisa estuviese aqui, veria como yo, que su prevencion es injusta.)

EDU. Callais?... y vuestros ojos fijos en el suelo parecen quererme decir que mi presencia, que mis palabras os incomodan...

CLA. (*se levanta.*) Oh! Sir Eduardo, podeis pensar?... Pero en esta mañana me he visto acometida de tantas y tan distintas emociones.... Esta incertidumbre en que me dejan, y que yo misma debo terminar con una palabra, hoy.... dentro de algunos instantes... Luego ese lenguaje que vos me haceis oír por la vez primera...

EDU. Sí; por la vez primera... porque la resolucion que hoy ha tomado mi hermano, me autoriza á hablaros asi.... Pero, cuánto no habré sufrido en silen-

cio... Cuanto no habré comprimido este amor presto á escaparse de mis labios!... Sí, Clara; desde el día en que os ví, en que me presentaron á vos con Cárlos... vivía aquí esta pasión, profunda, invencible... Desde aquel día me pareció que nuestras dos almas habían sido creadas la una para la otra... que mi amor á vos estaba escrito en el cielo, que sin vos todo era pálido y sombrío en la tierra... Sin vos... la muerte... y por vos estaba mi vida llena de emociones y de prestigios... Amado de Clara! Ah! de qué valor, de qué noble energía no me sentía animado cuando osaba concebir esa esperanza!... Pero... perdonad, Mis Clara; la hora se acerca: la hora en que vais á ser la esposa de mi hermano... y no debo abandonarme por mas tiempo á sueños de felicidad que otro está llamado á realizar.

CLA. (Ahora no debo ya dudar.... y veo claro en mi corazón.)

EDU. (Mia es.)

CLA. Cielos!... Cárlos!...

ESCENA XIII.

Dichos, CARLOS.

CAR. (*bajando lentamente entre los dos, que se separan.*)

(Mi hermano al lado de Mis Clara! Ah! todo se acabó y me alegro de que Jorge no haya vuelto aun... no quiero ser un obstáculo á su felicidad.... no la diré lo que sufro.... no la diré cuanto la amaba.) Mis Clara, vuestro padre y todos vuestros amigos ván á venir á este salón... Estoy dispuesto á oír la sentencia que vais á pronunciar y á someterme á ella sin murmurar.

CLA. (*algo picada.*) Y sin gran esfuerzo, sin pesar?... no es verdad?

CAR. Sin pesar, sí.

CLA. (Que diferencia entre los dos hermanos!)

ESCENA XIV.

Dichos, LORD WILLIAMS, MARIA, un notario. Parientes y amigos, luego JORGE.

WIL. Y bien, Clara... te sientes con valor para pronunciar entre los dos rivales?

CLA. Sí, padre mio... esta es mi mano, Sir Eduardo.

EDU. Ah! apenas puedo creer tanta ventura! (*oyese á Jorge gritar dentro.*)

JOR. Señor Carlos, señor Carlos!... dónde está?... ah! ... Si supieseis...

CAR. Qué me queréis?

JOR. (*bajo.*) Es horroroso!.. es una infamia... (*le habla al oído.*) (*las demas personas, excepto María, no hacen caso de él. Se firma el contrato.*)

MAR. Siempre secreteando!... ah! si yo fuera curiosa....

CAR. (*despues de haber oido á Jorge y mostrándole á Eduardo y Clara que acaban de firmar el contrato.*) Gran Dios!.. Mirad!.. mirad!.. Ya es tarde!....

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Un salon; puertas laterales; en el fondo una gran ventana.

ESCENA PRIMERA.

CARLOS, JORGE.

CAR. (*entra siguiendo á Jorge, que le lleva misteriosamente hasta el proscenio.*) Es verdad todo lo que me habeis dicho, Jorge?... Pero quién os ha podido revelar ese misterio?...

JOR. La muger á quien habeis confiado ese pobre niño, cuyo padre....

CAR. Mas bajo, en nombre del cielo. Aun cuando lo conocieran ahora, no serviría ya de nada.... mas que para hacernos mas desgraciados.... Y esa muger, está bien segura de lo que dice?...

JOR. Oh! muy segura.... á pesar de la diferencia de nombre, porque lo varia con todas las mugeres.... es el mismo.... le vió pasar en un birlocho esta

mañana cuando iba á casa de Lord Williams.... y le reconoció... me ha dicho que afirmaria que es él, aunque le costára la vida el equivocarse.

CAR. Dios mio!... saber estas desgracias cuando son irreparables!... Y mi hermano!... Cuanto mas le voy conociendo, me veo precisado á aborrecerle mas... Jorge, os pido que respeteis la tranquilidad de mi familia... mi pobre madre, anciana y enferma, no podria sobrevivir á la deshonra que veria caer sobre su nombre: hasta mi hermano debe ignorar que conocemos este secreto: tratemos de contenernos en su presencia y de ocultar nuestra justa indignacion.... Ahora todo seria ya inútil.

JOR. Buen consuelo!...

CAR. No teniais otra cosa que decirme, amigo mio, al traerme con tanta precaucion á esta sala antigua?...

JOR. Sí... y vais á saberla. Hay aqui, en este castillo, una señora joven, oculta....

CAR. Una señora joven?

JOR. Os admirais?... yo tambien, pero mi hermana....

CAR. Ah! es ella la que os lo ha dicho?...

JOR. Al contrario: ella no me ha querido decir nada: es la primera vez que la he visto discreta, de donde infiero que nada sabe, y que hay en esto algo muy importante.... razon de mas para que tratemos de averiguarlo.

CAR. Y quereis asociarme á mí á vuestra curiosidad?

JOR. Sí... porque Sir Eduardo está en el secreto.

CAR. Mi hermano!... una muger aqui... oculta, y mi hermano está en el secreto! hablad, Jorge, hablad.

JOR. Apostaria á que es él mismo el que la ha traído al castillo, porque yo conozco á todas las amigas de Mis Claña y no es ninguna de ellas.

CAR. Luego la habeis visto?

JOR. Sí, y quiero que vos la veais tambien. Figuraos que acabada la ceremonia, se dirigió Sir Eduardo

hácia aqui, asegurándose antes de que nadie le observaba... yo le seguí, y ya iba á penetrar en esta parte del castillo, cuando me vió.

CAR. Y qué hizo entonces?...

JOR. Tomó un aire indiferente, y yo me acerqué á él, procurando que no creyese que sospechaba nada... Qué traéis por aqui, Sir Eduardo? le dije..... Estaba examinando esta antigua arquitectura; ya veis... del gusto gótico, me respondió..... Y segun parece está inhabitada esta parte del castillo..... Despues se marchó y noté que no con mucho gusto..... y así que hubo desaparecido, me vine hácia esta sala muy despacio; aqui encontré á una joven, muy hermosa, pero pálida, muy pálida y tan preocupada, que no percibió el ruido que hice al entrar: ahí estaba..... tan melancólica!.... me pareció que sufría mucho..... y..... nó sé si os sucederá lo que á mí... no puedo ver afligida á una mujer..... entonces me escurrí en silencio para no asustarla..... y os fui á buscar para contároslo..... que os parece?

CAR. Me ha sorprendido lo que me acabais de decir... pero, cómo la hemos de ver?...

JOR. Estará probablemente en la pieza inmediata á esa galería que es la mejor de este pabellon.... venid.... pero caminemos con prudencia y.... (*van á salir y María aparece en la puerta por donde se iban.*)

ESCENA II.

Dichos, MARIA.

JOR. María!

MAR. Jorge y el señor Carlos!.... Qué venís á hacer aqui, señores?

JOR. Y qué vienes tú á hacer, María? (*bajo á Carlos.*)
Me equivoqué, tambien es del complót.... viene de
alli.... la haremos hablar, que no es muy difícil.

MAR. (Se me figura que Jorge está al corriente de todo...
y esa señora no quiere hablar una palabra... Voy
á ver si les puedo sonsacar.) Qué decis de lo que
sucede, señor Carlos?

JOR. Yo supongo que tú no vienes aqui sin objeto, Ma-
ría: respóndeme francamente: sabes que hay una
muger en este pabellon?...

MAR. No veo inconveniente en confesarlo, puesto que lo
sabeis.... Pero me permitireis á mí que os pregun-
te, por qué razon exige esa señora que se haga un
misterio de su venida aqui, en el momento de la
boda de Mis Clara?

JOR. Con que no lo sabes, María?

MAR. Yo no....

JOR. Y quieres saberlo?

MAR. Por supuesto.

JOR. Pero mira que es un secreto.... (*á Carlos bajo.*)
Ya es nuestra.

MAR. Por mas que he hecho, no he podido descubrir
nada, y estoy tan impaciente....

JOR. Veamos primero que es lo que sabes tú de esta aven-
tura, para ver si debemos hablar. Tú has visto á
esa señora...

MAR. Ahora mismo, porque me permiten que venga....

CAR. y JOR. Adelante...

MAR. Y me ha parecido muy particular.... pasa de un
estremo á otro, y... en ciertos momentos se me ha
figurado que no tenia muy sana la cabeza.... pero
ya veo que me habia equivocado, y ahora presumo
que se trata de un misterio cuyo héroe será algu-
no de estos señores.... Acaso el señor Carlos...

CAR. Yo!... que idea!...

MAR. Con que ya he dicho todo lo que sabia, y á tí te
toca....

OR. Tienes unas cosas, María!... quieres que nosotros te digamos mas, cuando no lo han creído oportuno Mis Clara ni...

BAR. Decídmelo vos, señor Carlos...

OR. Silencio!... me parece que oigo...

BAR. Sí... es ella, que viene con Mis Clara.

OR. Cielos! que he visto!.... Jorge... es ella!

BAR. Quién?

OR. Ella, con Mis Clara.... venid, venid, Jorge.... no digais una palabra de lo que sabeis.

OR. Lo oyes, María...? no digas una palabra de lo que sabes. (*vase corriendo detrás de Carlos. Luisa y Clara entran por la otra puerta de allí á un instante.*)

ESCENA III.

MARIA, luego CLARA y LUISA.

BAR. Pero si no sé nada....

CLA. Vén; no temas.... ah! sois vos, María!...

BAR. Venia á ofrecer mis servicios á esta señora....

LUI. Gracias, hija mia.

CLA. Tened la bondad de dejarnos, querida prima.

BAR. (Otra vez!...)

CLA. Y si preguntan por mi, dad cualquier excusa, no tardaré en volver á la reunion.

BAR. Acordaos de que vais á partir dentro de poco.... ya está todo preparado....

LUI. Partir ha dicho?... vás á partir?

CLA. Andad, María.

BAR. (Está decidido que no he de saber nada....)

ESCENA IV.

LUISA, CLARA.

- CLA. Me marcho por un solo dia; tranquilízate. La madre de mi marido, Lady Melvil, que es ya muy avanzada y está enferma, ha exigido que el baile sea en el castillo de su hijo, donde ella vive... Solo diste de aqui algunas millas...
- LUI. Ah!... vás á partir... y á un baile... al castillo de tu marido?... sí; déjame sola con mis penas.... tu presencia amargaría tu dicha....
- CLA. Antes de todo quiero conocer tus desgracias.... no he podido escaparme hasta ahora.... Sir Eduardo no se separaba de mi lado....
- LUI. Conque al fin es tu marido Sir Eduardo?...
- CLA. Sí; soy feliz.... á pesar de que no he seguido tus consejos.... pero yo amo al que me amaba mas de los dos hermanos... Como no los conocias, te equivocabas, Luisa.... y mi inquietud, mi indecision cesaron al momento... Sus acciones, sus miradas todo me anuncia que voy á ser dichosa.... cuando se acerca á mi, cuando me habla, su voz hace estremecer mi corazon, y se graban en él todas sus palabras; sí, Luisa; le amo.... y tú verás á Sir Eduardo, y estoy segura de que aprobarás mi eleccion.
- LUI. Sí.... mi querida Clara.... pero.... te acuerdas de nuestra infancia? Tú eras buena, dulce.... yo viva, alegre; no seas hoy demasiado severa conmigo: abre tu corazon á la piedad.... ya que es puro, sea compasivo.... perdonáme el ser tan desgraciada.... Si repruebas mi proceder.... no me rechaces.... haré to castigada estoy ya.

A. Valor!.... prosigue.... mira que me aflige el verte así.

J1. (*se levanta con cierto delirio.*) Hay tal desórden en mi alma, y aun á veces en mi débil razon.... Yo era tan feliz como tú, cuando se presentó á mi ojos....

A. Quién?

J1. El que ha causado mi desgracia.... Ah! no apartes de mi la vista!.... tambien puedo decirte para justificarme, lo que me acabas tú de decir: tambien él tenia una voz que conmovía.... su fisonomía, todo, en fin, prevenia en su favor... y yo, huérfana oprimida por un tutor, cuya sola esperanza era privarme de mi fortuna.... encontré en él un amigo, un protector.... un hermano: me pidió que le siguiera, y le seguí: yo era dueña de mi mano y de mi corazon: amaba y era amada, y sin embargo, apenas abandoné la casa de mi Padre, vino á abatir aquella orgullosa libertad el sentimiento de mi falta; yo no tenia mas voluntad que la suya, y obedecí como una victima, muda y temblando...

A. Pobre Luisa!....

J1. Le seguí á un antiguo castillo.... ah! todo está grabado en mi memoria.... tantas veces he recordado las menores circunstancias de aquel terrible acontecimiento... allí.... en una sala adornada con retratos de familia... aun me parece estar viendo su sombría magestad.... luego.... ahí.... una puerta secreta por la cual entré... un reclinatorio.... me hicieron arrodillar delante de él.... (*indica el foro.*) En cuanto dieron las 12 de la noche, y pedí al cielo que bendijera nuestra union... Algunos amigos, un sacerdote supuesto nos esperaban.... oí pronunciar nuestros nombres.... fingieron todo lo necesario para engañarme, para hacerme creer que era su esposa ante Dios.... y á pocos dias.... Mortimer.. aquel hombre en cuyo rostro habia yo leído hasta

entonces el amor mas acendrado y mas sincero. aquel hombre que me decia con tanta conviccion tanta elocuencia que nuestras almas habian sido creadas la una para la otra, que mi vida era la suya, que nuestro amor estaba escrito en el cielo...

CLA. Gran Dios! qué oigo?... Te dijo todo eso, Luisa?

LUI. Ah! sí...

CLA. Dios mió!... esta mañana Sir Eduardo.... me dijo lo mismo.... y yo creia.... Ah! Luisa, cuanto peso me has causado!

LUI. Lloras.... Clara.... y es por mí...? cuanto te lo agradezco. Todas esas palabras habian exaltado mi cabeza. Mortimer era para mí, mas que un amigo mas que un esposo, era un ángel, Clara; y Mortimer me ha vendido, me ha abandonado, á mí que todo lo olvidé por él.... á mí.... á la madre de su hijo!....

CLA. Ah! Desgraciada!....

LUI. Oh! sí... muy desgraciada... porque me han robado ese hijo, mi sola alegría, mi único consuelo en mi abatimiento.... me lo han robado.... me han dicho que perdí la razon por mucho tiempo... y que me quitaron á mi hijo para que no le matára.... Te estremeces, Clara...? no podrás concebir tal horror, no es verdad? cuándo una madre ha de querer matar á su hijo, por grande que sea su demencia!.
(cae desesperada en un sillón.)

CLA. Vuelve en tí, Luisa, vuelve en tí... vés á perder de nuevo la razon... Por Dios, amiga mia....

LUI. No... no... ahora estoy tranquila.... no sé si lo que me han dicho sera cierto.... lo que sí puedo asegurarte es, que hace quince dias que no estoy loca, puesto que me han dejado libre, y que me veo en tus brazos... ya ves que solo á tí podia confiar mis desdichas... Sí, Clara, tú me has prometido tener compasion de mí y perdouarme.

CLA. Sí; yo espero que te devolverán á tu hijo, y que al-

gun dia el mismo Mortimer.... Luisa, el arrepentimiento ha hecho mas de un milágro... y luego, cuando yo tenga derechos sobre el corazon de mi marido.... encontrarás en él un defensor.

LUI. Sí, sí.... quiero verle... él participará de tu compasion, sí.... le veré y estoy segura de enternecerle.

CLA. Primero hablaré á mi padre.... y... espérame, Luisa, algunos minutos.... vuelvo al momento. (*vase.*)

ESCENA V.

LUISA *sola.*

Me deja!... no puede soportar por mas tiempo mi presencia!... y yo debia presentarme asi ante la compañera de mi infancia?.. bajo otro nombre? no debia volverla á ver sino para temblar á su vista?.... Pero el hombre que Lord Williams ha escogido para esposo de su hija, debe ser digno de mi confianza si es digno de Clara.... me prestará la proteccion que se debe á un ser débil, sin defensa, y que puede sin rubor mostrarle su corazon..... Sí; cuanto mas siento la perfidia de aquel hombre, mas disculpa encuentro en mí misma.... Ah! despues que he confiado mis penas, me siento mas aliviada... Voy á escribir á mi tutor, y él mismo, á pesar de todo, puede que tambien se compadezca de mí. (*se pone á escribir.*)

ESCENA VI.

LUISA, SIR EDUARDO.

EDU. Ah! está..... no sé porque experimento cierto temor que se aviene mal con la curiosidad que me trae aqui.

LUI. Como me tiembla la mano.....

EDU. Asi por detrás me parece muy elegante la dama misteriosa..... Ea, amabilidad y destreza me escusarán hasta mi atrevimiento, las mugeres gustan mucho de los atrevidos.

LUI. Volverá Clara?... ahora estará al lado de su Eduardo..... y dentro de poco.....

EDU. Avancemos..... (*Luisa vuelta de espaldas hasta aqui, deja la pluma, se levanta y se encuentra frente á frente de Eduardo.*)

LUI. Ya viene..... Cielos! Mortimer!

EDU. Luisa! qué veo!.....

LUI. Tú..... en esta casa!... qué vienes á hacer aqui?... quieres mi vida despues de haberme quitado la honra?....

EDU. Luisa, cálmate en nombre del cielo..... Despues de mil diligencias infructuosas, he llegado á descubrir que estabas aqui.....

LUI. Dios mio!.... Dios mio!....

EDU. Escucha, Luisa, y perdoname.

LUI. Déjame..... quieres engañarme de nuevo..... y no me hablas de tu hijo?....

EDU. Ab! Luisa!.... y yo he querido abandonaros á tí y á mi hijo!.... Sí; proyectos de ambicion, sueños de grandeza que hoy detesto..... que desprecio..... Pero al aspecto de los mares que iban á separarnos, el amor reanimó mis fuerzas, mi valor; he confiado en tu perdón, Luisa, mi que-

rida Luisa..... antes de explicarte mis nuevos proyectos, dime que crees en mi arrepentimiento..... que crees aun en mi amor.

LUI. Habla, en nombre de nuestro hijo!

EDU. Me ofrecen un asilo en Francia....

LUI. Oh! sí; huyamos para siempre de Inglaterra, que fué testigo de mi vergüenza, de tu cruel abandono..... huyamos, Mortimer.....

EDU. Sí, esta noche misma..... (Como lo haré?....)

LUI. Esta noche?.... sí; esta noche..... y no volveré á presentarme delante de esta familia....

EDU. Sígueme!.... Voy á prepararlo todo para nuestra partida..... despues corro á echarme á tus pies....

LUI. (con desconfianza.) Otra ausencia!.... una nueva separacion.....

EDU. No; no mas separacion. Vén, vén Luisa..... un amigo de toda mi confianza te llevará.....

LUI. Tambien eran amigos, Mortimer, los que os sirvieron el dia de nuestro casamiento!....

EDU. Pues bien, Luisa; sí, yo te engañé indignamente..... pero ya ves que he vuelto á buscarte para repararlo todo..... Yo te lo ruego..... en nombre de nuestro hijo..... es preciso partir.

LUI. Ah! tú me le devolverás, no es cierto?

EDU. Sí, sí.... y muy pronto... mañana, esta noche... Pero, ven, ven.

LUI. Oh! no me engañeis... no abuseis de nuevo de mi credulidad: para ser menos desgraciada debo confiar en vos sin reserva... y yo no soy sola... nuestro hijo es un lazo indisoluble.... no le priveis de un padre..... Vos solo podeis volvernos á los dos el honor..... y el honor hace conservar la vida..... Por piedad..... antes de entregarme á la esperanza, quiero estar segura de no verme engañada. Ah! no sabeis cuanto he sufrido..... y conozco que no podré soportar de nuevo tan

dura prueba.... no me engañeis, no me engañeis por Dios. (*cae á sus pies.*)

ESCENA VII.

Dichos, CLARA.

CLA. Qué veo! Sir Eduardo aqui?... y Luisa á sus pies?

LUI. (*dá un grito.*) Ah!... qué dices?... Sir Eduardo!... él!... (*cae desmayada.*)

CLA. (*prodigándola socorros.*) Qué ha sucedido?... Cómo os encontráis junto á ella?

EDU. Cómo?... Yo creía inhabitado este pabellon.... he visto brillar una luz....

CLA. Sí.... es una amiga de mi infancia, cuya razon debilitada por el dolor....

EDU. Me lo figuré, porque al verme me llamó Mortimer.

CLA. El recuerdo de sus males le ha trastornado de nuevo el juicio. (*Luisa vuelve en sí.*) Ya vuelve en sí.... Querida Luisa....

LUI. Ah!... que es lo que ha pasado?

CLA. Tranquilízate....

LUI. Qué voz!...

CLA. Hacedme el gusto de llamar á María, Sir Eduardo....

LUI. (*saliendo de repente de su estupor.*) Sir Eduardo!... él!... él!... (*su rostro se contrae: se sonrie frenéticamente.*)

CLA. Su estado me hace temblar....

LUI. El.... Sir Eduardo!... (*risas convulsivas.*)

CLA. Su razon se extravía.... el recuerdo de sus penas.... Compadeceros de ella, amigo mio.

LUI. (*á Clara.*) Quién sois vos?... qué me quereis?...

Ese es Mortimer..... nos vamos á Francia..... partimos..... los caballos están prontos..... un amigo nos espera..... Mortimer ha vuelto á repararlo todo.

CLA. Qué es lo que dice!..

EDU. El espectáculo de esa demencia os afligirá demasiado.... Venid, venid.

CLA. Es preciso llamar gente..... (*vá á la ventana.*) Socorro, socorro!.... no me oyen desde aquí.... voy yo misma.... (*Eduardo va á seguirla.*)

LUI. (*deteniéndola.*) Dónde vás?... yo te sigo....

EDU. No hay otro medio de calmarla que prestarse á su delirio. (*bajo á Clara.*)

CLA. (*bajo.*) Pero con prudencia; la esperanza destruida hace mucho daño.

LUI. (*que se ha acercado á ellos para oírlos.*) Oh! sí, mucho daño!

EDU. Pero la esperanza realizada?..

LUI. Lo hace olvidar todo.

EDU. Despedios de vuestra amiga; vamos á prepararlo todo para nuestra partida.....

LUI. (*creyendo que se pone un chal.*) Ya estoy pronta.

EDU. (*á Clara.*) Ya está mas tranquila.

CLA. (*id.*) Vos podeis avisar á mi padre.

EDU. (*id.*) No quisiera dejaros sola con ella...

CLA. (*id.*) Pues la encerraremos aquí por un instante.

EDU. Al momento vuelvo á buscaros.

LUI. (*muy alegre abrazando á Clara.*) Adios, adios..... Sé dichosa..... (*Sir Eduardo y Clara se van y cierran la puerta. Luisa sentada.*)

ESCENA VIII.

LUIZA *sola.*

Dejar la Inglaterra..... vivir con él, para él..... recobrar el honor!.... Pasaremos por Londres, tomaremos á mi hijo..... Pero, por qué Clara le llama Sir Eduardo?... por qué?... Yo quiero saberlo..... voy..... (*recorre el teatro rápidamente.*) Esta puerta está cerrada..... también esta..... me han encerrado..... temen mi presencia..... (*óyese en el fondo la música de una contradanza: la fisonomía de la loca toma la espresion de una alegría casi infantil.*) Música.... bailes.... Celebran la boda de Clara.... Sí.... la felicitan á ella y á su marido.... su marido!... ah! es él!... Clara! Clara!... es Mortimer!!... deteneos!... no me oyan!... Qué voy á hacer?... todo lo comprendo, ya.... es su muger... y yo me veo abandonada... abandonada!... no; nada puede contenerme: Mortimer!... Mortimer!... (*ha vuelto precipitadamente al fondo del teatro, y vá á arrojarse por la ventana, éuando entra Jorge y la detiene entre sus brazos.*)

ESCENA IX.

LUIZA, JORGE, LORD WILLIAMS, MARIA *y á poco* CLARA: *los convidados*, CARLOS *y* SIR EDUARDO.

JOR. (*entra el primero.*) Qué haceis, desgraciada? (*la detiene.*)

LUI. Dejadme , dejadme!.... por qué me deteneis?....
El está ahí... ha recibido mi fé: es el padre de
mi hijo!....

LOR. Calmaos, en nombre del cielo!....

LUI. Os digo que le he visto.... (*viendo entrar á Carlos.*) Ah! mi hijo! mi hijo!.. volvedme á mi hijo!..
(*Se echa á sus pies. Movimiento general. Sir Eduardo, que ha entrado á poco, permanece en el fondo y mira en silencio esta escena.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Un gabinete gótico. En el fondo á derecha é izquierda dos puertas de hojas, abiertas al levantarse el telon, y que comunican á un salon magnífico y muy iluminado. A derecha é izquierda mesas de juego, rodeadas de jugadores. Música de baile. Discurren damas y caballeros por el salon; en el fondo del gabinete, entre las dos puertas, un reclinatorio; las paredes adornadas con retratos de familia.

ESCENA PRIMERA.

MARIA, JORGE.

(Ambos vestidos de ceremonia. Jorge con aire embarazado á causa de su traje: entran los dos por una de las puertas del fondo, riendo.)

JOR. No, no, no y mil veces no; te digo que no quiero.

MAR. Pues yo sí quiero.

JOR. Razon de mas; yo te quiero mucho, hermana mia, pero hazme el gusto de dejarme en paz. Buenas noches.

MAR. Espera un instante....

JOR. Jesús! que impertinencia.... tengo otra cosa que hacer....

MAR. Es mucha galantería!... un hermano que no quiere bailar con su hermana....

JOR. Pero si no me gusta el baile....

MAR. Sufrir que me esté echa un pasmarote en un baile tan magnífico, y con un vestido tan hermoso... un regalo de mi prima, con el cual esperaba yo eclipsar á todas esas damas que se desdennan de mí, porque soy una muchacha de provincia.... y entre esos señores hay algunos que me miran, con mucha espresion... pero ninguno se acerca á mi para sacarme á bailar.... Oh! si yo llegase á bailar una sola vez.... estoy segura de que no me dejaban descansar en toda la noche.... siempre sucede asi.... pero seria preciso que alguno fuese el primero.... Y teniendo una un hermano que debia hacerlo.... y eso que juró á mi madre protegerme y hacer cuanto pudiera por mi felicidad... se niega á bailar una contradanza, una miserable contradanza... ah! nunca te lo perdonaré.

JOR. Corriente, no me lo perdones; pero déjame en paz: no bailo, porque no quiero bailar.... ni me hallaria yo en medio de tantos señores.... Si fuera como en nuestro condado de Glasgow, en la plaza de nuestro pueblo.... todos amigos é iguales.... no digo que no.... allí se salta, se rie, se canta, abraza uno á una muchacha y ella pega un buen bofeton... ese es el verdadero placer.... he ahí la felicidad!... pero aquí.... con Lores y.... vamos no quiero que nadie se burle de mí.... ya he hecho demasiado en ponerme este vestido á la moda, que me fastidia, que me tiene embarazado, y que es causa de que por pocó ando al trompis hace un momento con uno de esos bribones de lacayos que se estaba riendo..... ya estoy de funcion hasta aqui....

MAR. Pues yo no.... (la música del baile se interrumpe un instante.)

JOR. Además, tengo otras cosas mil veces más interesantes que el baile, y la boda.... (La pobre Luisa! - Qué habrá sido de ella, Dios mío!)

MAR. Qué dices?

JOR. Nada: Adios.

MAR. Vaya! está visto que no bailaré en toda la noche. (Sir Eduardo rico y elegantemente vestido ha entrado durante estas últimas palabras, dando la mano á Clara, que viene con traje de boda. Jorge se detiene al verlos.)

ESCENA II.

Dichos, SIR EDUARDO y CLARA.

EDU. (que ha oído la última frase de María.) Y por qué, hija mía? Si el novio os suplicára que bailaseis con él, tendríais la crueldad de negaros?....

MAR. Sir Eduardo!.... Oh! no, ciertamente.... no tengo yo carácter capaz....

EDU. Mil gracias.... (le ofrece la mano.)

MAR. (volviéndose á Jorge.) Ya ves que no todos tienen tan mal corazón como tú.

EDU. Voy á dejaros, mi querida Clara.... pero, no está ahí nuestro primo Jorge? Ah! pues él os ofrecerá su mano.....

JOR. Yo?

EDU. No tenéis gusto en ello, querido primo?

JOR. Al contrario.... tengo muchísimo placer..... (presenta su mano á Clara.)

MAR. Me alegro.... tienes que bailar.... (música.)

EDU. La música hace la señal, vamos, primita.

MAR. Oh! que dichosa soy! (vase.)

JOR. (*mirando á dentro.*) Ah! el señor Carlos!... (*deja á su prima.*)

CLA. Os vais, Jorge?

JOR. Perdonad.... aqui me teneis. (Es preciso bailar en este momento...) Vamos, Mis Clara, vamos. (*vanse; se cierran las puertas del salon; Carlos entra por una de las laterales.*)

ESCENA III.

CARLOS *solo.*

Todas mis diligencias han sido inútiles!... no he podido descubrir lo que ha hecho de esa pobre loca y de su hijo.... Es preciso que lo averigüe, porque he jurado servirles de protector hasta mi último suspiro.... y cumpliré mi juramento para reparar al menos los perjurios de mi hermano.... Ahora lo sé todo.... Aquí mismo, delante de estos retratos de nuestros abuelos, poniendo por testigo al cielo y al honor de nuestra familia, aqui fue donde engañó vilmentè á la desgraciada Luisa, y hoy... (*oyendo la música y mirando hácia el fondo.*) hoy en medio de esa fiesta.... se casa.... engaña á otra muger.... y yo amaba á Clara.... aun la adoro! y ella ha preferido al que tanto la ha de hacer sufrir.... no pude oponerme á este enlace, porque aun no conocia todas las faltas, todos los crímenes de Eduardo!... y ahora que nada ignoro, ahora que lo pasado debe horrorizarme por él porvenir de Clara, no puedo tampoco desenmascarar á ese hombre, no puedo provocarle, no puedo apelar al juicio de Dios para la venganza de sus víctimas.... porque ese miserable es mi hermano!

ESCENA IV.

CARLOS, JORGE y CLARA; SIR EDUARDO y MARIA, caballeros y damas, bailarines.

(*Abrense las puertas del salon: la música, que hasta aquí era con sordina, es en adelante mas viva y animada: los bailarines pasan rápidamente bailando del salon al gabinete, y al contrario. Jorge continua siempre con Clara.*)

JOR. (*bailando.*) Esperadme aqui, señor Cárlos.... vuelvo asi que se acabe la galop.

EDU. (*bailando.*) Y tú, no bailas, Cárlos?.... no sabes lo que te pierdes....

(*desaparece. La galop continua; Clara y Jorge están en la escena otra vez.*)

JOR. (*bailando.*) No puedo dejar ahora á mi prima.... pero vendré lo mas pronto posible....

(*vuelve Sir Eduardo con María. Cárlos se coloca al paso y le ase fuertemente por el brazo.*)

CAR. Es necesario que hablemos.... y no os dejaré pasar de aqui.

EDU. Déjame bailar.... quieres que el amo de la casa..... vamos al parque á concluir....

CAR. No: os quedareis. (*bajo y con enerjia.*) Te quedarás porque yo lo exijo.

EDU. Ah!... eso es otra cosa.... ya que me lo suplicas de ese modo.... como gustes. (*á María.*) Perdonadme, querida prima.... mi hermano me detiene aqui para un asunto de la mayor importancia.... pero el baroncito se apresurará á reemplazarme.... (*vá al fondo.*) Baron?

(*uno de los jugadores se levanta, Eduardo le habla al oido.*)

MAR. (*mirando á Cárlos.*) Interrumpir asi el baile!....

Decididamente el señor Carlos es un mal hombre.

EDU. (*al baron.*) Bien podeis agradecerme la renuncia que hago en vuestro favor.... yo jugaré por vos mientras hablo con mi hermano. (*El baron saluda á María y se vá galopando con ella, la orquesta cesa asi que desaparecen los dos.*)

ESCENA V.

CARLOS, SIR EDUARDO.

EDU. (*á la entrada del salon y delante de la mesa en que estaba sentado el baron.*) Veinticinco libras esterlinas á esa carta, señores.... Pero no puedo permanecer aquí, tengo que andar por el salon.... ya lo veis, mi hermano se empeña en llevarme.... el baron y yo nos fiamos en vuestra lealtad.... (*á su hermano.*) Vamos, vamos, no te impacientes... ya puedes disponer de mi.

CAR. Esa horrible sangre fria, me desespera.... porque lo sé todo.... porque sé el secreto de Luisa....

EDU. Luisa!... calla, calla...

CAR. Tu puedes reirte, puedes hacer con calma los honores de esta funcion, participar de sus placeres, y olvidar los males que causas!...

EDU. Qué quieres? Cuanto mas viva y mas profunda es mi emocion, mas necesidad tengo de ocultarla. El valor se ha de conocer en las grandes ocasiones.

CAR. Despreciable valor el que consiste en mirar á sangre fria las lágrimas que se hacen derramar, las lágrimas de una muger que al menos se debe respetar, Sir Eduardo; porque es débil, porque no puede pedirnos cuenta de vuestra traicion; porque no tiene en su defensa mas que esas lágrimas, que vos insultais!... Valor!... ah! no profaneis esa palabra...

vuestro valor es dureza de corazón, es crueldad infame!

EDU. No me acordaba... tengo que dar un vistazo aquí...
(*á la mesa de juego.*) He perdido.... Pido el desquite y doblo la suma. Vamos, Juan, Arturo, ofreced helados á esas damas, y ponche á esos caballeros.

CAR. Oh! no trateis de escaparos: dad treguas por un momento á vuestros deberes de amo de casa, y triunfad de vuestra impaciencia de jugador.... Qué os importa perder algunas libras mas.... cuando se trata de cosas de mucha mayor importancia? Me habeis de oír.... os lo aseguro! Hasta hoy os he permitido reiros de mi candor, burlaros de lo que llamo mi honradez provincial, cuando defendia en vuestra presencia á ese sexo á quien vos despreciais tanto.... pero ahora..... una muger ha perdido por vos, por causa vuestra, la razón; su hijo, que algunas veces llega á desconocer en medio de su delirio, y que ha habido que privar de sus caricias.... acaso para salvarle. Ese hijo se vé solo sobre la tierra, abandonado de todos, sin apoyo, sin esperanza, como un huérfano.... y su padre existe, y es rico y poderoso.... Ahora, caballero, ahora, vuestra sonrisa, vuestra amabilidad, son crímenes.... y debéis detestar y maldicir ese oficio de seductor de que os envaneciais esta mañana, ó sois el mas cobarde, el mas infame de todos los hombres.

EDU. Carlos...! abusais demasiado de la casualidad que os ha hecho dueño de mi secreto y de los privilegios que os dá el título de hermano... Cualquiera otro que vos, ya lo sabeis, pagaría con su vida esas palabras injuriosas; pero con vos trataré de contenerme para contestaros hasta sin cólera.... Pudiera continuar en defenderme, en justificarme, sosteniendo hasta el fin un sistema que siempre habeis condenado, y en el que persisto porque tengo de él experiencia y convicción. Podría deciros que no so-

mos tan malos, tan egoistas y tan impíos con una muger, sino despues de haber sido víctimas de muchas otras: que no hay una, ni una siquiera, cuyo orgullo no se complazca recordando los dolores que ha causado.... ó que no se crea dichosa cuando nos hace desgraciados.... En fin, para citaros una posición semejante á la mia respecto de Luisa, podria recordaros que hace diez años me batí por otra.... tuve la desdicha de matar á mi adversario.... pues bien, al dia siguiente, cuando yo lloraba mi triste victoria, aquella dama se ostentaba orgullosa de la sangre que se habia derramado por ella.... Si los dos hubiéramos muerto, hubiera sido mayor aun su vanidad.

CAR. Y qué quereis concluir de ese ejemplo? El recuerdo de esa muger ha dejado en vuestra alma otro sentimiento que el del horror y el desprecio? Y os creéis, como ella, con derecho de gloriaros de vuestro crimen?... os envanecereis acaso, de haber destruido la existencia de una madre.... de la madre de vuestro hijo?

EDU. No.... yo no he dicho eso, Cárlos. He visto el infortunio de Luisa, y esa conviccion de que os hablé antes ha cedido su lugar á un sentimiento real y sincero.... pero al conocer sus desdichas, no era ya tiempo de remediarlas.... yo estaba ya casado....

CAR. Sí, casado: os habian preferido á mí.

EDU. Las mugeres no quieren ser amadas.... quieren ser seducidas.... Esa es la historia de Luisa, como la de Clara, y como la de todas.

CAR. Pero, dónde está Luisa?... dónde está en este momento? Hace dos horas, al recobrase de su desmayo, cuando le devolvieron su hijo, cuando yo, para salvar el honor de mi familia, para evitar las lágrimas de Clara me retiré execrado de todo el mundo, acusado de haber hecho todo el mal de que es autor mi hermano.... vos os quedasteis solo con Lui-

sa... despues ha desaparecido con su hijo, sin que nadie los haya visto... Qué habeis hecho de ella?... dónde están?... Decídmelo, Eduardo; responded!

EDU. Yo, no sé.

CAR. Mientes, miserable!

EDU. Cárlos!

CAR. Mientes.... y yo voy á saber la verdad.... es preciso.... ó me harás olvidar que soy tu hermano, y arrancaré en presencia de todos la máscara brillante con que encubres tus perfidias!..

EDU. Qué os detiene? no esperaba yo menos de vos... Ese salon está lleno de gente; con una sola palabra podeis perderme, destruir para siempre el reposo de mi muger, y dar el golpe mortal á nuestra madre.

CAR. Mi madre! Ah! desgraciado! qué iba yo á hacer!... Si; teneis razon... la mataria... y ya no os amenazo. Eduardo, ahora os suplico... Si os queda algun afecto hácia nuestra pobre madre, un poco de ese respeto que negais á las demas mugeres, en su nombre os ruego que me digais lo que habeis hecho de Luisa... nada temais... yo guardaré vuestro secreto... Pero escuchadme.... sabeis que está amargada para siempre mi existencia... renuncio desde ahora al matrimonio... y me dedicaré á cuidar de esa pobre loca... adoptaré á su hijo, y si es necesario, seguiré pesando sobre mi lo odioso de vuestra conducta; soportaré las maldiciones que vos habeis merecido... con tal de que Luisa, vuestra víctima, sea menos desgraciada; con tal de que pueda prodigar á vuestro hijo toda la ternura que debia esperar de vos... Sir Eduardo... hermano mio... en nombre de nuestra madre, os lo suplico.

EDU. (Al fin de ese modo, no tendré nada que temer en lo sucesivo.) (*alto y fingiendo emocion.*) Cárlos, vuestro generoso proceder me ha enternecido... él mas bien que vuestra cólera ha tomado imperio en mi alma. Todo os lo diré! Luisa y su hijo han sido

conducidos á una casa de sanidad, á corta distancia de este castillo. (*sacando un papel.*) Con este papel los pondrán al instante en vuestras manos.

CAR. Dádmelo... dádmelo.

EDU. Pero acordaos de que seria yo perdido, y vuestra generosidad inútil, si volvieran aqui.

CAR. Ya lo sé... tenemos una parienta en Irlanda... su castillo les servirá de asilo; es buena, complaciente... y las mugeres tienen un instinto, una paciencia para consolar á los desgraciados, que nosotros no conocemos... Yo los conduciré á su lado. Vos, Eduardo, prometedme al menos, ya que yo sacrifico toda mi vida á reparar vuestras faltas, prometedme que renunciareis á la triste dicha de agradar á otras mugeres para engañarlas como á Luisa..... sois el esposo de Mis Clara....

EDU. Oh! lo juro!

CAR. Cumplid vuestro juramento... acordaos de que no es á una muger á quien le prestais. .. Adios, hermano mio. (*vase por la puerta lateral*)

ESCENA VI.

EDUARDO, solo un instante, despues toda la sociedad.

EDU. (*siguiéndole con la vista.*) Adios, mi salvador, mi angel tutelar!... Pobrecillo!... toda su vida será víctima de los demas con ese carácter... Ola, pues mientras he estado hablando con él, me ha favorecido la fortuna... he ganado... (*al baron que entra con María.*) Baron, hemos ganado. (*Jorge entra con Clara: despues toda la sociedad. Eduardo habla con su muger, Jorge y María están solos un momento en el gabinete.*)

JOR. Pues dónde está el señor Carlos?... se ha vuelto á marchar mientras yo bailaba....

MAR. Y qué te importa?

JOR. No le he podido preguntar....

MAR. Es una picardía, Jorge, una picardía....

JOR. El qué?... qué quieres decir?

MAR. Ese señor Carlos... seducir á una muger!... abandonar á su hijo!...

JOR. El señor Carlos!

MAR. Es un horror... una infamia! (*durante esta escena se han cerrado las puertas del salón, Clara ha dejado á su marido y se acerca á María y á Jorge. Ya no se vé ni á Eduardo ni á los jugadores.*)

ESCENA VII.

MARIA, CLARA, JORGE.

CLA. (*colocándose entre los dos y repitiendo las últimas palabras de María.*) Sí... es una infamia, Jorge.

JOR. Vos tambien, Milady! Todo el mundo se ha propuesto burlarse de mí?

CLA. Decidle, por Dios, que se corrija, que se avergüenze de sus faltas, y que trate de repararlas.

JOR. Pero....

CLA. Acaba de prometérselo á Sir Eduardo... que no olvide su palabra, y podremos perdonárselo todo.

MAR. Lo que es yo no perdonaré jamás tales horrores.

JOR. Entendámonos: Sir Eduardo es el que os ha dicho....

CLA. Todo.

MAR. Por supuesto... todo.

JOR. Oh! eso es demasiado... y ya no lo puedo sufrir!... Cómo!... Sir Eduardo es el que acusa á su hermano... yo hablaré; es preciso que yo hable... Hace ya mucho tiempo que estoy callando... y si no ha-

blo, rebiento.... escuchad, Milady... y tú tambien María, escucha sin interrumpirme... si te es posible.

MAR. Vamos, habla.

JOR. El señor Cárlos... El señor Cárlos, es como yo, Milady... jamás ha seducido á nadie... porque no son esas sus inclinaciones, porque tiene buenas costumbres... yo nunca he estado enamorado... y nada me importa... En cuanto al señor Cárlos... no ha amado mas que á una muger en el mundo... á una sola... pero estaba loco por ella... no veía, no pensaba en otra cosa... y cuán feliz hubiera sido ella si no hubiera despreciado su ternura, si no hubiera elegido á otro hombre... á otro que no le llega ni con mucho á la suela del zapato.

CLA. Cómo! qué quereis decir?

JOR. Yo no nombro á nadie, Milady: lo único que puedo deciros es, que es muy malo fiarse de las apariencias... que las fisonomías engañan, y que tal que no se atreve á decir bellas frases, ni palabras brillantes... que no habla de simpatías... de lazos secretos para unir dos almas... que nunca esclama maldicion!... condenacion! amarga irrision!!.. etc. etc..... en fin, una multitud de palabras sonoras, que hacen mucho efecto, y que no significan casi nada... puede, á pesar de su timidez, y de su encogimiento, ser un hombre de mérito, y sobre todo, de corazon, mientras que tal otro que...

CLA. Explicaos, Jorje... ese lenguaje...

JOR. Yo no nombro á nadie, Milady.

MAR. Pero lo que dices está tan claro...

JOR. Nada de eso. Yo no nombro á nadie. He nombrado yo á alguien?

MAR. Pero, en fin...

JOR. Pero, en fin... tú me has prometido no interrumpirme...

CLA. Continudad, continuad.

JOR. Voy, Milady; dejo aparte todas las cualidades del señor Cárlos; su vida honrosa, noble, llena de bue-

nas acciones y de servicios prestados á todo el mundo...; su amor, las lágrimas que solo yo ví esta mañana, cuando se vió despreciado....

CLA. Sus lágrimas!

JOR. Sus sueños de felicidad, sus proyectos para el porvenir, ó mas bien para el de su muger.... Todo ha quedado destruido en un instante.... solo nos resta compadecerle.... no hablemos ya de eso. Pero se le acusa de perfidia, de seducción, se le acusa de una cobardía imperdonable, y es aun bastante generoso para no defenderse. Yo le defenderé.... tres años hace que dura esa perfidia.... una pobre loca incendió su casa....

CLA. Una loca!... Luisa!...

JOR. Yo no nombro á nadie, Milady.... allí sentada en medio de las llamas iba á perecer con su hijo.... "Querido hijo, exclamaba, con una sonrisa frenética, dentro de un instante serás un angel...." y nadie osaba penetrar á salvarles la vida.... Nadie?... sí tal; el señor Cárlos estaba allí.... por aquella época tuvo un brazo roto.... estuvo seis meses en la cama; aun hoy está enfermo.... pero salvó á una muger y á su hijo.... ahí está su perfidia.

CLA. Dios mio!... que es lo que decís, Jorge?

MAR. Pobre Cárlos!

JOR. El no conocía á aquella muger, que estaba demente, y no podía agradecerle lo que habia hecho por ella.... y sin embargo, desde aquel dia ha sido su protector.... el de su hijo.... Preguntad, preguntad á los que han criado á ese hijo... os dirán que todo se lo debe á los beneficios del señor Cárlos, que su madre y él existen solo por el señor Cárlos, que ha consagrado á esa accion generosa la mayor parte de lo que posee: él que es el último de su familia, y que no es ni con mucho tan rico como.... yo no nombro á nadie, Milady.... y tú que me preguntabas, hermana mia, el objeto de nuestras misteriosas visitas á

la aldea..... sabe que íbamos á llevar las economías del señor Cárlos al hijo de la loca..... hé aqui su perfidia..... y esta mañana ha descubier- to el nombre del seductor..... ha sabido que el padre se negaba á reconocer á su hijo.... y á pesar de que todos le acusabais á él, ha persistido en su noble propósito, en su generosidad y vá á adoptar al hijo de Luisa, puesto que su padre lo abandona..... He aqui, Milady, he aqui su perfidia.

CLA. Ah! cuán culpable soy en no haberle hecho justicia.

MAR. Y yo me lo echaré en cara toda mi vida.... Ah! mirad, mirad..... aqui viene.

CLA. Cárlos!....

JOR. Por fin..... le vuelvo á ver.... él me dirá....

ESCENA VIII.

Dichos, CARLOS.

CAR. Ha huido con su hijo de aquella casa.

JOR. Qué noticias?

CLA. Ah, señor Cárlos! cuán digna de elogio es vuestra conducta....!

CAR. Cómo, Milady!....

MAR. Ya lo veis, yo lloro solo de acordarme....

CAR. No comprendo.....

CLA. Os juzgué mal, señor Cárlos: ahora os conozco....

MAR. Y yo tambien.

CLA. Y os admiro.

MAR. Y yo tambien.

JOR. (*llorando.*) Vamos!.... Por fin le haceis justicia.... tiempo era!

CAR. Jorge!.... habeis faltado á vuestra palabra!... vos les habeis dicho....

JOR. No señor..... yo no he nombrado á nadie, no es verdad, Milady?

CLA. Es verdad. (*con espanto.*) Pero, ya que él es tan generoso, ya que no es culpable..... quién es el seductor, el infame que abandona su hijo?.... quién es?

MAR. Eso..... quién es?

CLA. No respondéis, Cárlos..... y sin embargo vos conocéis á ese hombre..... y vos Jorge..... hablad en nombre del cielo, hablad..... es preciso..... yo os lo suplico..... lo exijo.

JOR. (*llorando y volviendo la cabeza.*) Yo..... yo no nombro á nadie, Milady.

CLA. (*dando un grito.*) Ah! desgraciada!.... desgraciada! (*cae en un sillón.*)

MAR. Calmaos, querida prima....

CAR. Por Dios, Mis Clara.... volved en vos..... Mirad, se acaban de abrir las puertas del salón..... se concluyó el baile..... al menos que todos esos extraños ignoren nuestro dolor y la vergüenza de nuestra familia.

ESCENA IX.

Dichos, Sir EDUARDO, la sociedad.

(Todas las puertas se han abierto; los caballeros dan á las señoras sus chales y sombreros. Sir Eduardo en medio de todos: los hombres le dan la mano; él saluda con mucha amabilidad á las señoras.)

EDU. Os doy gracias, nobles damas, y á vosotros, millores y señores, por la parte que habeis tomado en mi felicidad..... dentro de poco espero que nos volveremos á reunir....

CLA. Ah! ahora me hace daño su voz!.... él.... él, mi marido!.... (*Eduardo se retira despidiendo á los convidados; algunas señoras, que se suponen parientas de Clara, han entrado en el gabinete, y rodean á esta que permanece sentada.*)

ESCENA X.

CLARA, MARIA, JORGE, CARLOS y las damas.

CLA. Qué me quieren?

MAR. *(llorando y estrechándole la mano.)* Mi querida prima!...

CAR. No me faltaba mas que verla sufrir para ser completamente desgraciado!... *(las señoras se acercan á Carlos y le hacen seña de que se retire. El saluda profundamente, mira á Clara y se vá. Maria indica á su hermano que debe salir.)*

JOR. Sí... me voy... *(Ah! por qué no llegaría yo esta mañana un minuto antes de firmar el contrato!)*
(vase.)

ESCENA XI.

CLARA, MARIA y damas.

(Conducen á la novia por la puerta lateral de la izquierda, despues de quitarle la corona; en tanto apagan las luces del salon; el teatro queda iluminado por una bugía colocada en un velador en el proscenio. Salen del cuarto las damas y Maria con muestras de afliccion, y se retiran.)

MAR. *(al salir.)* Adios, querida prima... vamos, quiere estar sola.

ESCENA XII.

CLARA, sola.

(Así que todas se han alejado, sale y recorre con mucha agitación el teatro; viene ya sin ninguno de los adornos.)

Ahora... todo lo que he visto, todo lo que he oido de Luisa, está grabado en mi memoria... Su turbacion al ver á Sir Eduardo... Le llamó Mortimer... era él! era él!... *(toma la bugía y mirando*

á su alrededor.) Este gabinete... es el mismo que ella me describió... el reclinatorio... estos retratos de familia... y tal vez esté aquí la puerta secreta... (*vá hácia la izquierda y busca la puerta de que acaba de hablar; manifiesta impaciencia: por fin encuentra un resorte y se abre la puerta.*) Ah! aquí está!... (*vuelve á la escena como asaltada de una idea.*) Por ahí... puedo escapar de este odioso matrimonio!... Sí, huyamos de esta mansion que fué testigo de un crimen, y que yo detesto ahora tanto como aborrezco á Eduardo. Primero, primero la muerte que el amor mentiroso de ese hombre... Huyamos... (*vase por la puerta secreta, y vuelve al instante.*) Cielos! qué he visto?
 (*Entra Luisa vestida de blanco, con el cabello tendido y estrechando en sus brazos á un niño como de tres á cuatro años.*)

ESCENA XIII.

CLARA, LUISA.

- LUI. Ven, ven... hijo mio!... por fin te he hallado! te abrazo...! Ya estás conmigo, con tu madre... para siempre... Ah! el cielo me ha conducido aquí... el cielo es el que me ha abierto esta puerta... y aquí es donde debes encontrar á tu padre. (*se sienta en un comapé acariciando á su hijo.*)
- CLA. Luisa!... mi querida Luisa!...
- LUI. Déjame, déjame... no quiero oírte... no quiero que me hables... Y con qué derecho vienes á impedirme que abrace á mi hijo... que yo creía perdido... muerto... sí: y aun existe... hijo de mi corazón!...
- CLA. Ah! yo tiemblo... (*se coloca entre Luisa y el niño, á quien toma de la mano.*)
- LUI. Qué!... pretenden robármele de nuevo?... Ah! tú no sabes lo que he sufrido, cuando estaba separada de él, cuando le criá perdido... No sabes que el do-

lor me privó de la razon.... al menos asi lo decian, que estaba loca.... pero no era verdad.... no era mas que mi aflicción.... uu dolor atroz, horrible, que tú no puedes comprender.... Quería llorar y no podia.... y en mi desesperacion.... habia jurado reunirme con mi hijo.... allá.... en el cielo.... y.... mira, mira este puñal, que yo guardaba para herirme.... Ya ves que no estaba loca. (*tiene el puñal en la mano y recorre la escena en la mayor agitación.*)

CLA. Ah! desventurada!.... querrá acaso matar á su hijo.... y yo debo salvarle la vida!.... (*vase con el niño por una de las puertas del fondo.*)

ESCENA XIV.

LUISA.

Qué dices?... matarle ha dicho!.... salvarle la vida!.... quién ha dicho eso? dónde está? dónde estás, tú que me hablabas.... dónde estás?... nadie.... nadie.... y mi hijo!... mi hijo!... Dios mio!... habia yo perdido la razon hasta tal punto?... no le he visto?... no es verdad que acabo de abrazarlo?... (*llora.*) Ah!... cuanto haceis sufrir á una madre!... (*el relój del castillo dá las doce con lentitud. La fisonomía de la loca toma una expresion de alegría. Vuelve á esconder el puñal en su seno: despues cuenta las horas por los dedos.*) Las doce.. (*toma la corona que está sobre la mesa y se la pone.*) Mortimer.... Toma.... toma mi mano... roguemos al cielo que bendiga nuestra union, y que reciba nuestros juramentos... (*se arrodilla delante del reclinatorio; Sir Eduardo entra por la puerta derecha del foro.*)

ESCENA XV.

LUISA, EDUARDO.

EDU. (*viendo en el fondo una muger vestida de blanco y arrodillada, con la corona nupcial.*) Clara!... está rezando... por mas perversos é incrédulos que seamos, nos gusta que las mugeres tengan un poco de religion..... No la incomodemos..... ella implora al cielo por el dichoso Eduardo, y hasta esa plegaria á la divinidad es amor á mí. (*ha dicho esto atravesando el teatro y desaparece por la puerta lateral de la derecha.*)

ESCENA XVI.

LUISA.

(*se levanta, y dice solemnemente bajando al proscenio.*) Mortimer, no olvides nunca el juramento que acabamos de pronunciar.... tú lo has dicho.... que el cielo me castigue con la muerte si soy perjuro. (*Ha dicho estas palabras dirigiendose tambien á la misma puerta, y entra por ella. Abrense las puertas del fondo y entran todos.*)

ESCENA XVII.

CLARA, con el niño de LUISA de la mano; MARIA, las damas, CARLOS, JORGE y criados con luces.

CLA. Sí.... aquí.... aquí la dejé.... Luisa! Luisa! (*oyese dentro un ay! de Eduardo, y una carcajada frenética de Luisa.*)

CLA. Gran Dios!...

CAR. Corramos....

ESCENA XVIII.

Dichos, LUISA.

LUI. Deteneos!... no os acerqueis.... Mortimer!... está ahí!... yo le he matado!

CAR. Mi hermano!....

CLA. Gran Dios!...

LUI. El mismo lo habia dicho: que el cielo me castigue con la muerte si soy perjuro!..

FIN.



ADVERTENCIAS.

Esta comedia fué propiedad del *nuevo Editor del teatro moderno español y moderno extranjero*, **don Ignacio Boix**, quien la vendió por medio de escritura pública al *de la Biblioteca dramática*, **don Vicente de Lalama**, actual encargado de cobrar los derechos de representacion, tanto en provincias como en Ultramar, con arreglo á *la ley de 10 de junio de 1847 sobre propiedad literaria*, y al *Decreto orgánico sobre Teatros*. Hacemos esta aclaracion, porque aun cuando se vean circular varias ediciones de un mismo título, se tenga entendido, que son propiedad del *Editor de la Biblioteca*, y no se confundan con algunas otras que resultan iguales en *la Galería dramática de los señores Delgado Hermanos*, pues de estos casos escepcionales, ya tienen conocimiento los señores comisionados en provincia.

Los precios, tanto en Madrid como en el resto de la Península, son á **cuatro reales** las de un acto; **cinco reales** las de dos actos, y **seis reales** las de tres ó mas actos, tanto originales como traducciones.

Los que deseen adquirirlas, se dirigirán á los Comisionados en provincia, ó por medio de carta franca, *al Editor de la Biblioteca dramática, Madrid*, incluyendo su importe en una libranza sobre correos, ó bien todo su valor, y un real mas, en sellos de franqueo.

Se venden *en Madrid*, librería de *Perez*, calle de las *Carretas*.